

LUNWERG | Narrativa



MUDANZA
ALEJANDRA G. REMÓN

La primera novela de Alejandra G. Remón: Una obra evocadora sobre las relaciones personales, los objetos y sus recuerdos, el deseo y la esperanza puesta en todos los grandes momentos que nos quedan por vivir.

"A mí este final me ha regalado un principio magnífico"

Mudanza, la primera novela de Alejandra G. Remón, es una historia contada desde los pequeños detalles: **vivencias, recuerdos, contratiempos e incertidumbres de Fabiola**, la protagonista, quien se encuentra en un proceso de cambio vital. La acción transcurre en una semana, durante un traslado. Fabiola comparte en primera persona **sus experiencias personales en el trabajo, con su familia, sus confidencias y emociones a través de los objetos y sus recuerdos**. Una narración evocadora para reflexionar sobre la importancia de la vida, cómo afrontamos nuestras decisiones y las conexiones que hacemos con los objetos y personas que nos rodean.

CLAVES

A través de la fotografía, el arte visual y la prosa poética, Alejandra G. Remón ha buscado de forma incesante plasmar, a través de la imagen y la palabra, nuestras emociones y sentimientos más profundos. Obras como *Cuando nadie mira*, *Anatomía de las emociones* o *Diario de Azu* les han supuesto intentos por sacar a la luz **lo más íntimo de la naturaleza humana**, por cristalizar aquello que nos define **-el deseo, la vulnerabilidad, el dolor, el anhelo, la esperanza, las ansias de belleza y de trascendencia, el poder redentor de la creatividad...-**, elementos por sistema tan escurridizos, etéreos y frágiles que solo una aproximación multidisciplinar y una técnica basada en la fragmentación y el collage permiten hacerles justicia.

Ahora, la artista, con más de 35.000 ejemplares vendidos a sus espaldas, abraza la novela, un nuevo formato en su trayectoria si bien ha volcado en él todas las cualidades que le han permitido conectar con miles de mujeres: **una mirada sensible y perceptiva, una lenguaje propio, preciosista y atento al detalle, la aspiración a establecer un vínculo muy fuerte y especial con sus interlocutoras**. Mudanza consigue dar voz a numerosas mujeres de su generación por medio de su protagonista absoluta y narradora, Fabiola, dueña de su propio negocio de diseño y confección de vestidos de novia, quien, en la treintena, encara uno de esos momentos vitales a un tiempo críticos -separación de su pareja, obligación de buscarse un nuevo hogar...- y cargados de potencialidad. He aquí sus primeras palabras:

"La vida está llena de oportunidades constantes para descubrir quiénes somos, de emociones intensas, de experiencias, de relaciones significativas, de desafíos y, sobre todo, de cambios".

A través de **sus recuerdos y reflexiones** a lo largo de una semana bisagra -el vértigo que supone el adiós a su existencia tal y como la conocía, por un lado, y la incertidumbre y la ilusión de inaugurar un tiempo de

cambio y renovación-, iremos conociéndola como si de una amiga íntima se tratara y **nos veremos reflejadas en las cuitas a las que se enfrenta y los sueños que va construyendo**. Las siempre complejas relaciones con los padres, el éxtasis del enamoramiento y las heridas derivadas de la ruptura, el refugio y el salvavidas que supone la amistad, pero también las decepciones y traiciones que a veces nos procura el círculo cercano, los desafíos de la realización profesional, la problemática de la vivienda... **en la figura de Fabiola se concentran multitud de las batallas compartidas** -algunas de muy privadas, otras de carácter social- que, en definitiva, todos libramos.

Como su título indica, "mudanza" es, en un sentido polisémico, el motor del libro. **Todo se mueve y se transforma en nuestras vidas**, de modo que la aceptación, la adaptación y la superación es el signo distintivo de las mismas. De eso nos habla al oído Mudanza.

TEMAS

La auto exploración emocional

"Dada la naturaleza subjetiva de las emociones, pues son simples respuestas emocionales que brotan de nuestro ser ante lo que percibimos e interpretamos del exterior, resulta casi imposible someterlas a una medición concreta. No pueden ser verificadas, no como lo hacemos con nuestra presión arterial o nuestra temperatura..."

Sin embargo, a pesar de no poder comprobar nada de esto, tengo la sensación de que la tristeza posee una densidad mayor que la alegría, que su peso es más pronunciado, y más intensa su capacidad de absorción de energía... Y, por eso, deshacerme de ella se vuelve una tarea más ardua. Me resulta más compleja.

Me atrevo a decir que la tristeza es un plomo.

En mi mente, la melancolía tiene la capacidad de fusionarse hábilmente con otros sentimientos, invadiéndolos por completo, y me resulta sinceramente complicado captar y restaurar cualquier partícula de esperanza contaminada. Es desafiante. La tristeza tiene la habilidad de apoderarse de cualquier buena noticia y desvanecer cualquier ilusión a una velocidad vertiginosa, convirtiendo un buen momento en cenizas en cuestión de segundos.

¿Cómo lo consigue? Es un enigma.

¿Será que la decepción precisa que le presten más atención? ¿Será que estoy programada para ser feliz y todo aquello que me perturba es una amenaza que debo neutralizar lo antes posible?

¿Esto me sucede sólo a mí?"

La aceptación de las incógnitas

"—Reconozco que vuestra ruptura me pilló por sorpresa...

—A mí también, Clau... No hay día que no me pregunte qué demonios ha pasado por la mente de E. para dejarme así, para que fuese tan frío en nuestra despedida, para que no se atreva a hablar conmigo y parezca que se lo ha tragado la tierra... Pero imagino que él tendrá su verdad, sus razones y su punto de vista, de la misma forma que yo tengo las mías...

—Y es posible que no las sepas nunca, cielo. Cada uno arrastra sus traumas y sus complejos... Y si no se solucionan, aparecen, tarde o temprano —sentenció Claudia.

—Eso es lo que he estado intentando interiorizar durante todas estas semanas... No me gustaría arrastrar el peso de la culpa... Quiero ser capaz de vivir con algunas preguntas sin responder... ¿Crees que es posible?"

Las lecciones del desamor

"¿Me estaré haciendo mayor? ¿Por qué siento menos dolor del que

anticipaba? ¿Es común? ¿Quizá había algo en mí que presentía que esto sucedería? ¿Es posible que E. no fuese realmente la persona idónea para acompañarme? ¿Le quería de verdad o simplemente amaba que él me quisiera a mí? ¿Era feliz a su lado?

Durante estos días he sentido que la maraña inicial de preguntas se iba deshaciendo poco a poco, como si un jardinero hubiera estado retirando las malas hierbas que cubrían mi jardín interior y me hubiese revelado una serie de realidades que yo no había tenido en cuenta hasta ahora, o que quizá no había atendido en su justa medida en el momento en que sucedieron, y quedaron ocultas bajo la mirada ciega del amor.

Porque el amor a veces nos hace ver las cosas de una forma totalmente diferente a como realmente son, y cuando estamos enamorados en ocasiones resulta complicado poder mirar más allá...

—Pero, Fabiola, ¿por qué no te diste cuenta antes?

—Porque estaba enamorada.

Así de simple.

Esta calma me está ayudando a reorganizar y construir un nuevo paradigma, un nuevo futuro —a pesar de que ahora mismo todo esté algo desequilibrado y confuso—, pero también me está enseñando algunos aspectos que yo había descuidado y debo cambiar. Esta pausa me está ayudando a coger mucha perspectiva".

La ruptura con los seres queridos

"Si lo pienso bien, esto no es nada nuevo, en realidad. No necesito rebuscar demasiado por mi subconsciente para reconocer que todos los cambios inesperados en mi vida, todas las sorpresas, las decepciones, las

alegrías y las penas han sido provocados por conversaciones con desconocidos. Me atrevo a llamarles desconocidos a todos porque, a pesar de que alguno estuviese muy bien identificado, amado, comprendido, sentido y estudiado, posteriormente, tras este pequeño olvido temporal de palabras, han pasado a ser absolutos extraños o personas totalmente diferentes a como yo las pensaba o las intuía.

Extranjeros de mi corazón. Y de mis vísceras. Y de mi vida.

Llegaron, lo pusieron todo patas arriba y se marcharon".

El extrañamiento del hogar

"Temo que me va a costar un poco cambiar este maravilloso escenario con vistas y jardín. Es normal. Esta casa ha sido un regalo durante casi tres años, desde que E. y yo decidimos crear un espacio compartido donde poder alimentar y desarrollar nuestros proyectos; un futuro de dos almas que se amaban, o al menos lo intentaban, o al menos yo intuía que era así.

Esta morada, rodeada de naturaleza, ha sido mi refugio, mi cueva, mi zona de confort y alegría; el escenario de las noches más tórridas y de las risas más grandilocuentes; una burbuja de ternura y caricias en el pelo, de bailes con la toalla de la ducha en la cabeza y de conversaciones sinceras, a corazón abierto... Aunque ahora me resulte un tanto ajena.

Me siento extranjera en mi propio hogar.

¿Cómo es posible? ¿Será que su energía se ha corrompido? ¿Será que ahora existe una brecha por la cual se han ido escurriendo todos los recuerdos que formaban parte de estas cuatro paredes? Si es así, ¿dónde está? ¿Podría taparla con algunos trapos viejos? ¿Acaso existe un agujero negro al que han ido a parar todos los momentos compartidos? ¿Podría

*ser que estos muros sólo cobrasen sentido cuando éramos dos y un perro
quieres los habitaban?*

*Esta casa ha perdido parte de su esencia, aunque mantenga su diseño tan
carismático; esa es la sensación que me invade mientras la recorro".*

PERSONAJES PRINCIPALES:

Esteban

Abogado al que conoció en una fiesta gracias a unos amigos comunes y del que tras unos inicios titubeantes se enamoró perdidamente, **rompiendo un malsano bucle de relaciones sentimentales con hombres narcisistas o dependientes**. Tras varios años juntos, él decide romper la relación de manera brusca, sumiéndola en el desconcierto, el dolor y la pena, pero empujándola a madurar y abriéndole la puerta a nuevas experiencias.

«¡Ding, dong! Hola, Fabiola, soy tu corazón. ¿Cómo te encuentras? He venido a desmontarte los esquemas y hacer que pierdas la cabeza con este posible romance. Este chico es tal y como habías planteado en tu lista de deseos... ¿Ya no la recuerdas? Un poco más charlatán de lo esperado pero muy interesante. Enamórate. Te lo suplico».

Es imposible lidiar con nuestra propia naturaleza y ponerle freno; por mucho razonamiento que intente aplicar en estos asuntos, cuando las emociones comienzan a brotar, no soy capaz de oponerme a ellas. Me enamoro rápidamente.

No lo puedo evitar, y tras aquella breve cita —y una noche de pasión desenfrenada— mi mente ya había comenzado a dibujar futuros idílicos junto a E., sin tener apenas información de nada más. «Y viviremos en una casa bonita, de esas que tienen chimenea aunque no se use. Iremos de viaje alrededor del mundo. Todos los jueves saldremos a cenar. Nuestros hijos serán preciosos. Tendremos dos. También dos perros y un gato. Haremos fiestas en casa. Dormiremos todas las noches abrazados. Seremos los mejores amigos. Nuestra boda será épica. Nos convertiremos en una pareja de ancianos que pasean de la mano por la calle. No existirán secretos entre nosotros. Lo hablaremos todo. Nunca nos acostaremos enfadados. Seremos capaces de intuirnos con sólo mirarnos. Nos reiremos juntos y nos apoyaremos en todas las circunstancias...».

Tengo una imaginación prodigiosa".

La madre

Fabiola mantiene **una relación muy compleja con su madre**, donde el cariño y el choque parecen tener idéntico peso, lo que no deja de ser reflejo de **los desafíos a los que se enfrenta todo vínculo filial**.

"Al final, colgué. Se veía venir.

No era capaz de gestionar aquella situación y decidí cortar de golpe, como E. —todo se pega, dicen—. Aunque creo que en mi caso había razones considerables para hacerlo. Mi madre había sobrepasado la línea roja de mi paciencia y mi dolor.

Este es uno de los motivos, entre muchos otros, por los que no suelo compartir mis pensamientos y emociones con mi madre; siempre tenemos muchas fricciones y puntos de vista diferentes. Estoy segura de que me quiere, y hay muchísimos aspectos de ella que admiro y he aprendido gracias a su ejemplo, pero con el paso de los años nuestras diferencias se han vuelto cada vez más evidentes, y nuestras conversaciones siempre acaban pareciendo disputas.

Supongo que su preocupación, en realidad, es temor. Es su propio miedo. Es posible que lo que ella proyecta hacia mí sean sus propios asuntos no resueltos o sus decepciones, todo aquello que ella anhelaba para sí misma y que, de alguna forma, por no haberlo conseguido, quería que fuese yo quien sí lo hiciera.

No la culpo y tampoco me compadezco de ella, en absoluto. A veces las relaciones con nuestros padres no son lo suficientemente idílicas ni perfectas y, aun así, hay amor".

El padre

Fue **una figura ausente durante la infancia de Fabiola** y el hecho de que decidiera separarse de su madre supuso obviamente un cataclismo, pero con los años han ido acercándose hasta el punto

de que **hoy supone un sostén crucial en su existencia**. La provee de buenos consejos y de ayuda práctica.

"Desde la jubilación de mi padre, nuestro vínculo se ha fortalecido notablemente. Creo que ha dejado de verme como una niña para observarme como una mujer adulta, compartiendo mis miedos y mis historias de igual a igual. Ahora que no tiene labores que atender ni horarios que cumplir, me dedica todo el tiempo que necesito, escuchándome y comprendiéndome. Su talante recio y seguro, antes infranqueable, se ha ido suavizando con el paso del tiempo, y eso le ha permitido conectar mejor con mi sensibilidad. No siempre fue así. Últimamente, todo ha ido muy bien con mi padre; en cambio, con mi madre, sigo teniendo profundas diferencias. Ella me juzga constantemente, y él no".

Lucía y Claudia

Amigas y apoyos incondicionales en los momentos difíciles. Los hombros sobre los que llorar, pero también fuentes de **momentos liberadores y desdramatizadores**, y de muchas risas.

"Acabo de recordar que, ya la semana pasada, mi amiga Lucía intentó ayudarme a través de su metodología espiritual. Llegó a casa con su kit de «supervivencia post ruptura», compuesto por un estuche que contiene sal gorda, ruda y un montón de cosas y amuletos que, según ella, van a ayudarme en esta nueva etapa a la cual debo presentarme totalmente «limpia» y predispuesta a abrazar los cambios.

—Fabiola, estos días te he notado apagada y limitada, por eso creo que debes empezar a deshacerte de toda la mala energía que llevas impregnada en tu cuerpo. Debes limpiar tu aura y protegerte.

—¿Y eso es lo que voy a conseguir con todo esto? —le pregunté un tanto escéptica.

—Este es el primer paso, son los «primeros auxilios» para que te liberes de todo lo que te sujeta a tu pasado y afrontes tu futuro con una energía renovada.

—Entiendo, pero tal y como me encuentro, creo que necesito algo más que canalizar mi energía y liberarme. Estoy cansada, Lucía. Ser humana es un incordio. Creo que debería renacer. Convertirme en otra persona. O en otra cosa. ¿Puedo elegir ser otra cosa? ¿Un protozoo, tal vez?

—¡Ja, ja, ja! No seas tan fatalista y dale una oportunidad a este ritual. Tú eres maravillosa tal y como eres, simplemente necesitas un pequeño empujón y yo te lo traigo. Me lo agradecerás, estoy segura.

El cofre de la reconversión es una cajita roja de terciopelo con unas filigranas geométricas doradas en los vértices. Exótica y arabesca. O asiática. No lo sé. No me resulta muy atractiva...".

"Todavía me quedan muchas cosas que envolver y analizar. Me va a resultar imposible hacerlo yo sola... Así que después de asumir la inviabilidad del asunto en soledad, he llamado a Claudia en búsqueda de ayuda.

—Hola, querida.

—Cielooooo... ¿Cómo lo llevas? —Ella siempre tan cariñosa y efusiva conmigo—. ¿Cómo te encuentras?

—Bueno... Bien y mal... Bien porque he avanzado mucho y mal porque no voy a llegar a tiempo a todo y necesito tu ayuda...

—¡Oh! ¡Pues claro! ¡Yo te echo una mano encantada! No tengo a los niños esta semana, están con su padre... Se han ido a la playa... ¡Así que estoy a tu entera disposición!... ¿Quieres que me acerque ahora?

—Ay, Claudia... Cuánto te quiero... Me salvas la vida. —Es cierto que la quiero muchísimo, aunque no se lo digo demasiado para que no se acostumbre—. No... Ahora no, ya no... Es muy tarde... Pero mañana, sí. ¿Podrías acercarte mañana?

—¡Por supuesto! ¡Qué apetecible!...

—¡Ja, ja, ja! ¿De verdad te resulta apetecible hacer cajas y limpiar?... ¿Has estado fumando algo ilegal últimamente?

—Je, je, je... No, Fabiola... Pero es que estoy tan aburrida con este calor y sin niños, que acercarme hasta tu casa para verte y destripar a E. y a mi exmarido mientras desmontamos tu preciosa casa me parece el plan del siglo...

—¡Ahhh! ¡Ja, ja, ja! ¡Pues entonces vas a disfrutar muchísimo! —Siempre me ha encantado su sentido del humor.

—¡Eso espero! ¿Necesitas que te lleve algo, cariño? ¿Me acerco mañana, entonces? ¿A qué hora?...".

Olivia

La ayudante y mano derecha de Fabiola en su atelier. Además de competente en el trabajo, siempre está dispuesta a echar una mano en asuntos extralaborales, a servir de confidente y a poner las cosas en perspectiva.

"Ella es maravillosa y espero —y deseo, fervientemente— que sea totalmente capaz de sortear los contratiempos que puedan surgir durante estos días. Muy capaz. Olivia me ha demostrado su valía en numerosas ocasiones, no existe un motivo por su parte que pueda desequilibrar mi confianza, sin embargo, algo en mí siempre se percibe inquieto cuando me separo de mi proyecto. No puedo evitarlo. Me cuesta muchísimo delegar y permanecer ajena —aunque sean sólo unos días— a lo que pueda suceder en manos de alguien que no soy yo.

Todo esto me supone otro gran ejercicio mental —añadido al de mi tristeza transitoria.

Para qué negarlo, tengo tendencia a ejercer el control absoluto sobre los proyectos —que yo prefiero definir como excelencia—, y no estar presente me incomoda, pero no me queda más remedio. Lo he acabado aceptando.

Mi ayudante es un tesoro. Olivia es jovencísima, creo que no llega a los veinticinco años. A veces tiene la cabeza en las nubes y se entretiene con cosas sin sentido para una mente tan estructurada como la mía; le encanta hacer figuritas de personajes con crochet y ver vídeos de japonesas maquillándose con mil artilugios, pero más allá de sus aficiones e intereses, me embelesa su actitud. Es muy positiva, siempre está dispuesta a aprender y no se anda con rodeos, cualidad fundamental para tratar con algunos proveedores".

OTROS EXTRACTOS

"Si tuviera que describir mi estado con una imagen, podría decir que me siento como una hoja seca, una de esas que suelen ser zarandeadas por el viento y parecen andar buscando cualquier excusa o cualquier esquina donde poder detenerse a descansar... O un globo perdido de las manos de un niño dirigiéndose a la estratosfera esperando desintegrarse y convertirse en otra cosa —si un tendido eléctrico no me achicharra antes por el camino—. Y, por eso, ando un tanto mareada y esquivada. Sin ganas de hacer gran cosa. Es agotador, en cierto modo. Pero ir de lado a lado sin conocer cuál va a ser el destino de los próximos movimientos no es algo que vaya mucho conmigo. Nunca he sido lo suficientemente valiente para perpetrar cambios radicales, sólo variaciones.

Quizá debiera hacer y decir lo de siempre, que todo está bien, con una sonrisa de medio lado —fingir normalidad aunque me suceda todo—, y poner en práctica ese estoicismo tan laureado en la antigüedad y tan en boga entre la gente intelectual sin escrúpulos, pero no estaría siendo honesta conmigo misma y no tiene sentido alguno".

"En este momento, la información que más alivio me producirá, y que tanto estoy esperando, no está relacionada con mi pasado, sino con el futuro inmediato. Proviene del banco: de la aprobación del crédito que solicité para obtener la hipoteca que me permitirá adquirir mi antiguo apartamento y emprender mi nuevo camino.

El gestor de una sucursal bancaria tiene en su haber todas las esperanzas y voluntades de una mujer en plena debacle emocional —¿cómo es posible que una persona tan ajena tenga el poder de convertirse en una autoridad en mi vida?—, y con una simple gestión habitual en el desarrollo de su trabajo puede conseguir hacerme muy feliz. Resulta terriblemente absurdo observar que toda la felicidad se concentre en torno al dinero, pero la vida adulta es así de fría y superficial en ocasiones".

"Generalmente, un libro suele ser algo bastante socorrido cuando no se sabe muy bien qué regalar. Entiendo que una novela o un poemario son algo pequeño y manejable que siempre queda bien, que siempre soluciona un compromiso. Sin embargo, considero que es un tanto arriesgado. Es complicado. Más incluso que elegir un perfume o un objeto... Regalarle un libro a alguien conlleva dos momentos importantes: uno es la entrega y el otro su lectura, y es justo en esa segunda parte, cuando el otro debe invertir tiempo en su lectura, donde nos la jugamos.

De alguna forma, con este pequeño pero gran gesto, le estamos pidiendo a alguien que piense en nosotros a través de sus páginas, que se impregne de su historia, que nos dedique tiempo... Pero si el tiempo es lo más valioso que tenemos, ¿no es esta pretensión un poco temeraria? ¿Y si no le gusta? Por eso, creo que regalar un libro es algo muy íntimo a lo que hay que prestar mucha atención. No puede hacerse a la ligera, es importante... Siempre y cuando se pretenda que esas páginas sumen, aporten, y no que queden rezagadas en una esquina acumulando polvo. Si es para disponer de un ladrillo a mano para sujetar una puerta, sirve cualquiera".

Alejandra G. Remón (La Rioja, 1985) tiene una curiosidad insaciable y practica una escritura desordenada que inunda cuadernos desde la adolescencia. A veces cree habitar en las películas de la Nouvelle Vague, y en su cabeza resuenan ritmos de la Motown, la bossa nova, la psicodelia y el jazz. Tiene predilección por las fotografías de Vivian Maier y Francesca Woodman y, en el terreno literario, por autores como Roald Dahl, Stefan Zweig, Clarice Lispector y los escritores de la generación beat, que fueron su inspiración para definir sensaciones, cuestionarse la vida y empezar a escribir.

Ha colaborado en distintos medios (Vogue, AD Spain, Glamour, SModa, Telva...) y participado en varios proyectos editoriales. Numerosas firmas han contado con su creatividad y su imagen para diferentes campañas; algunas de ellas son Chloé, Loewe o Samsung Cultura. Su experiencia en el mundo de la moda se ha traducido en una participación activa en diversas acciones (Fundación Botín, Museo Thyssen Bornemisza, Asociación de Creadores de Moda de España).

Merecen especial atención sus facetas como fotógrafa de estilo intimista y como artista plástica, especializada en la técnica del collage, a partir de las que ha realizado varias exposiciones y muestras en los últimos años.



Es autora de *Cuando nadie mira* (Lunwerk, 2017), *Todas aquellas veces y otros asuntos pendientes* (Lunwerk, 2019), *A pesar de todo, te pienso* (Lunwerk, 2020), *Anatomía de las emociones* (Lunwerk, 2021) y *Diario de AzuLES* (Lunwerk, 2022), libros de arte en los que combina prosa poética, fotografías, collages y otras piezas de arte visual. *Mudanza* es su primera novela.

Su estilo personal, artístico y singular ha conectado con miles de lectores que buscan en sus obras un objeto o pieza de arte que trasciende una simple lectura.

Su cuenta de Instagram (@alejandraremon) es un pequeño alfabeto de estilo y emociones.

CONTACTO DE PRENSA:

Lola Escudero

619 212 722

lescudero@planeta.es

